

LA CONFERENCIA del doctor García Samudio

Interesante, apreciativa e instructiva fue la conferencia que nos dio el doctor Nicolás García Samudio en la reunión del sábado. Versó esta conferencia sobre la literatura colombiana, poco conocida en este país, y para que el lector se dé una idea de la importancia del asunto, diremos que el doctor García Samudio es miembro de la Academia Colombiana de la Historia, institución ésta que está haciendo notables trabajos de investigación histórica. El doctor García Samudio es bien conocido en los círculos intelectuales de Colombia y es autor de los siguientes libros: *Reconquista de Boyacá en 1816*; *Biografía del sabio y Mártir F. J. de Caldas*; *Apuntes biográficos sobre el prócer General Manuel M. Franco*; *Viaje de Pedro N. Bonaparte a Colombia en 1832*; *Atribuciones de las Asambleas departamentales de Colombia*; y de otros estudios sobre historia y sobre derecho publicados en revistas y periódicos de Colombia.

Nos honraron también con su presencia dos distinguidas personas de nacionalidad colombiana: el General Gómez Mayoral, secretario de la guerra, en misión militar a los Estados Unidos, y el señor don Francisco Escobar, cónsul general de Colombia en la ciudad de Nueva York.

Falta de espacio nos impide reproducir íntegra la conferencia del doctor Samudio como deseáramos; pero ya que no es posible esto, nos contentaremos con insertar algunos párrafos, bastante significativos, por referirse ellos a la crítica de la cultura colombiana en relación con el «alma mater,» o sea España.

Dice el doctor García Samudio:

«La tradicional cultura intelectual de Colombia se ha sintetizado en la denominación de “Atenas sudame-

ricana" dada a Bogotá; porque dicha cultura, como dijo Menéndez y Pelayo "es tan antigua como la conquista misma," y porque a pesar de la influencia de las literaturas francesa, inglesa y alemana en sus diversos períodos, ha conservado la nuestra el sentimiento y la forma nacionales, nacidos del medio ambiente, de la naturaleza y de la historia, no menos que de las profundas raíces que la madre España nos dejó como invaluable legado, pues la independencia política no significó jamás independencia intelectual. El mismo Silva, que produjo algunos de los más avanzados modelos del modernismo, no rompió esta tradición, como tampoco Pérez Triana ni otros representativos de la cultura europea en Colombia, sino antes bien reforzaron nuestra posición en las nuevas corrientes literarias.

La aparición desde tiempos de la conquista de autores distinguidos de la Nueva Granada, fue modelando el carácter cívico de la nación, obra que siguió progresando por medio de las universidades y del estudio de las ciencias naturales y jurídicas durante los siglos XVII y XVIII. Don Juan Valera, quien escribió algunas de sus famosas *Cartas Americanas* sobre el Parnaso Colombiano para dar idea, según lo expresó, "de lo que es ese pueblo y de lo que importa y vale su vida intelectual," dijo: "Desde que el Nuevo Reino de Granada se cristianizó y españolizó han abundado allí los poetas y los historiadores." "La literatura colombiana es parte de la española y seguirá siéndolo mientras Colombia sea lo que es y no otra cosa."

Esta superioridad colombiana, reconocida desde el siglo XVIII por Humboldt y por otros sabios europeos, lo ha sido de manera no menos terminante en los siglos XIX y XX. Menéndez y Pelayo dijo: "A nadie se hace ofensa con afirmar verdad tan notoria como que

el Parnaso colombiano supera hoy en calidad, si no en cantidad, al de cualquiera otra región del nuevo mundo."

Podría traer ahora el severo testimonio inglés expresado por boca de Cunningham Graham, y el de muchos otros autores notables; pero para no fatigar vuestra atención recordaré sólo el de uno de los sudamericanos más discutidos por la crítica *yankee*, el señor Blanco Fombona, escritor venezolano, quien en uno de sus estudios más recientes declara que "en justicia ningún país del continente puede disputar la supremacía intelectual de Colombia."

Documentados en sanas fuentes de erudición, los escritores y críticos americanos más recientes están acordes en estas ideas, reconociendo que Méjico, el Perú y Colombia van a la vanguardia de la intelectualidad sudamericana.

Se iniciaba el renacimiento de la Península hispánica a fines del siglo XVI, pues no habían aparecido aún Calderón, Lope, Cervantes ni Quevedo, cuando nacieron en el Nuevo Reino de Granada, recién descubierto, las primicias de nuestra literatura. Parece que sólo esperaban los caballeros conquistadores deshacerse de los cascos y empuñaduras de sus arreos militares para tomar la pluma y dejar las primeras bases de una labor que había de tener prolongada y gloriosa carrera. Es sobremanera célebre e interesante la figura del fundador de Santa Fe de Bogotá, don Gonzalo Jiménez de Quesada, militar y letrado, tipo de la hidalguía castellana, quien fue autor de un *Compendio historial de la conquista del Nuevo Reino* y de una *Colección de Sermones*, obras desgraciadamente perdidas y que había escrito aquel hidalgo en los descansos de su expedición. Estas hazañas tuvieron su Homero en otro descubridor que a fines del siglo XVI escribió *con la rústica majestad de los poetas primitivos* el poema más largo de

lengua castellana. Este se llamó don Juan de Castellanos, cura de la muy noble y leal ciudad de Santiago de Tunja, quien escribió las *Elegías de los varones ilustres de Indias* y la *Historia del Nuevo Reino de Granada* con las cuales se aseguró un puesto entre los clásicos españoles.»

JULIO MERCADO

(De *La Tribuna* de Nueva York).

Don Jesús Torres

Este antiguo y leal servidor del Colegio del Rosario falleció el 13 del pasado abril, en el sanatorio de Marly.

Fue don Jesús un hombre bueno a carta cabal, sinceramente piadoso, fiel al Colegio, activo y servicial y un modelo de exactitud en el cumplimiento de sus deberes.

Su muerte ha sido muy sentida por todo el personal del claustro. Los funerales, en los cuales ofició el señor Rector, se celebraron solemnes en la capilla, con asistencia de toda la comunidad.

Tenga Dios al humilde cristiano, al excelente amigo en su santa gloria.